

Enrique Oteiza. **Examen retrospectivo de una experiencia Latinoamericana de educación para refugiados.** *En SEMINARIO SOBRE EDUCACION PARA REFUGIADOS.* (Dartington, Inglaterra, 29 marzo al 1ero de abril de 1985), 1985

SEMINARIO SOBRE EDUCACION PARA REFUGIADOS
(Dartington, Inglaterra, 29 marzo al 1ero de abril de 1985)

Examen retrospectivo de una experiencia Latinoamericana de educación para refugiados

(El programa de CLACSO para estudiantes, investigadores y profesores de ciencias sociales víctimas de la represión después del golpe militar en 1973 en Chile)

Enrique Oteiza
Marzo de 1985

Introducción

Examinaremos en los párrafos que siguen los diversos programas de emergencia emprendidos por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en respuesta a la situación creada en Chile a partir del golpe militar de 1973. Dada la naturaleza académica del Consejo, estas iniciativas se orientaron fundamentalmente a entender las necesidades de las víctimas de la represión vinculadas al quehacer de las ciencias sociales. Posteriormente la experiencia sirvió para enfrentar situaciones similares que lamentablemente se reprodujeron en otras partes de América Latina.

Tomando en cuenta el carácter innovador de este programa, pude ser útil comenzar el examen de la experiencia por una rápida revisión de las circunstancias que hicieron posible el regimiento de nuevas respuestas frente a la emergencia de formas inéditas de persecución político-ideológica.

En primer lugar es importante destacar que los programas de ayuda a refugiados que existen actualmente en distintos países se desenvuelven en relación a un

marco jurídico relativamente reciente, resultado de la evolución del derecho internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Dicho marco otorga a esta categoría de expatriados –las víctimas de la persecución política, religiosa, racial, etc. -, un estatuto jurídico especial, reconocido por las Naciones Unidas y por los países signatarios de las convenciones y protocolos pertinentes. Por otra parte, la concreción de tipo institucional de esta evolución de carácter normativo ha tenido lugar a través del surgimiento de instituciones especializadas internacionales y nacionales (tales como el ACNUR y diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales a cargo de programas para refugiados).

Así mismo, conviene recordar que en el caso de América Latina existe una tradición ya antigua en materia de exilio y de asilo. Esta tradición establece que los exiliados y su familia inmediata no deben sufrir discriminación en el país de asilo, lo cual se entiende fundamentalmente en lo que se refiere a las posibilidades de acceso al empleo y los servicios sociales en general, aparte naturalmente del derecho de residencia.

La historia de los conflictos sociales, políticos y económicos de los países de América Latina, antes y después de su independencia de España, ha hecho del exilio dentro de la región y fuera de ella algo así como una enfermedad crónica. A lo largo del tiempo las corrientes de perseguidos políticos se han orientado de acuerdo a las vicisitudes por las que han atravesado los diferentes países de la región. De esta larga experiencia ha ido surgiendo una tradición de asilo, ya hoy relativamente bien establecida, respetada generalmente por los países que en diversos períodos han experimentado formas de gobierno en alguna medida democráticas. En consecuencia el derecho de asilo político adquirió gradualmente estatuto legal reconocido formalizado tanto a nivel de la legislación nacional como de convenciones regionales.

En cuanto a los programas de educación para refugiados que aquí estamos analizando, dados sus objetivos estos se orientaron a favor de estudiantes, profesores e investigadores de nivel universitario. La experiencia se inscribe pues en una larga historia de desplazamientos forzados de intelectuales, políticos y en general universitarios latinoamericanos, que comenzó siendo de carácter individual y se fue transformando gradualmente en masiva, alcanzando a grupos numerosos de personas altamente calificadas. La respuesta de los países receptores a los cambios en la magnitud y a la naturaleza de los éxodos que se produjeron a lo largo de diversos períodos históricos, fue evolucionando en consecuencia.

Al final de la guerra civil española el tratamiento dispensado a los refugiados sufrió un cambio importante cuando algunos gobiernos latinoamericanos, en especial el mexicano, tomaron medidas especiales no sólo para ofrecer asilo a los republicanos españoles obligados a dejar su país sino, además, para brindar a los más calificados de entre ellos –científicos, artistas, profesores universitarios – la oportunidad de contribuir al desarrollo cultural y educacional de los países huéspedes. En México, los refugiados españoles de alto nivel académico

obtuvieron ayuda local para la creación de “La Casa de España”, centro cultural que más tarde se convirtió en El Colegio de México (reconocida institución de investigación y de formación de graduados). Esta experiencia hizo que cambiara la situación precedente, en la que el país que acogía a los refugiados debía proporcionar educación a los mismos, por otra en la que los refugiados contribuían también al progreso de la investigación y de la educación en el país receptor.

Más tarde, cuando el dictador Pérez Jiménez clausuró las universidades en Venezuela – a comienzo de la década de los cincuenta – millares de estudiantes de ese país fueron admitidos en las universidades argentinas y mexicanas, por especial decisión de las autoridades. Pocos años después, Chile recibió muchos académicos exiliados víctimas de la represión de regímenes dictatoriales en otros países de la región (Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, etc.). Movimientos de igual naturaleza tuvieron lugar en otras direcciones, desempeñando tradicionalmente un papel importante México, Chile y Uruguay, el primero especialmente con relación a América Central y los dos últimos – antes del advenimiento de los regímenes dictatoriales recientes -, respecto de América del Sur.

Un nuevo tipo de emigración, esta vez de investigadores y profesores universitarios, se produjo en Argentina como consecuencia de que el régimen del General Onganía, un mes después del golpe de estado militar de junio de 1966, avasalló la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y de otras universidades nacionales. Como reacción, 1378 miembros del plantel docente de la Universidad de Buenos Aires, que representaban el 22,4 por ciento del total, presentaron sus renuncias. Unos 300 de entre ellos emigraron entre agosto y diciembre de ese año ^{1/}. Esta migración tuvo la particularidad de que, por decisión colectiva, la mayoría de estos científicos acudió a universidades e institutos de investigación de América Latina, manteniendo la unidad de sus equipos de trabajo, en la medida de lo posible. El éxodo de este caso fue organizado por quienes partían y tenía la intención explícita de contribuir al progreso científico y cultural de países de la región.

La etapa inicial del programa de emergencia de CLACSO para refugiados chilenos

Alrededor de 1973, la investigación en materia de ciencias sociales había adquirido ya en América Latina una cierta importancia; unos 80 institutos de investigación estaban entonces asociados a CLACSO. No obstante, se tenía cada vez más conciencia de que la expansión de la capacidad de investigación no estaba acompañada de una mejora paralela en el potencial de formación a nivel de posgrado, dentro de la región y de que subsistía, por lo tanto, una excesiva dependencia respecto a la formación en el exterior (la preocupación no se planteaba en términos de alcanzar una suerte de autarquía, sino más bien de equilibrar mejor los intercambios de formación entre países de la región y de fuera de ella). En los primeros años de la década del 70, el Consejo emprendió un Programa de desarrollo de posgrado en ciencias sociales, en América Latina ^{2/}, tendiente a fortalecer la formación avanzada a tanto nivel nacional como regional.

Dicho Programa se apoyaba no sólo en proyectos de naturaleza regional, sino que apuntaba a lograr la apertura de los cursos nacionales de buena calidad, ya existentes, a estudiantes provenientes de toda América Latina.

En los años anteriores al golpe militar de 1973, Chile se había convertido en un importante centro de investigación y de formación de graduados para toda la región, reuniendo a numerosos institutos de investigación surgidos en el ámbito universitario nacional, tales como CESO, CEREN, CICU, etc., como pertenecientes a organizaciones y programas internacionales, como CEPAL 3/, FLACSO, Escolatina, CIENES, CELADE, etc. La creciente instauración de regímenes represivos en otros países de América Latina, las favorables condiciones de trabajo académico en Chile, y el interés despertado por el proceso de transformación estructural de la sociedad emprendido por el gobierno democrático atrajeron a ese país a muchos de los mejores científicos y graduados jóvenes en ciencias sociales de América Latina (como así también a otros, de primera línea, de fuera de la región, principalmente de Europa).

El nuevo régimen militar surgido del golpe ejerció una represión deliberada e inmediata contra las instituciones de ciencias sociales, algunas de las cuales fueron clausuradas, persiguiendo al mismo tiempo a muchos científicos sociales que simpatizaban con el Gobierno de Allende 4/. En esta situación, numerosos estudiantes, profesores e investigadores (como así también, por supuesto, muchas otras personas) perdieron sus puestos, se vieron obligados a abandonar el país debido a la persecución y a las amenazas, o fueron encarcelados; algunos incluso fueron asesinados.

Frente a esta crisis y como resultado de consultas realizadas en Chile y en el resto de América Latina, se desarrolló rápidamente un programa bastante amplio y descentralizado, en colaboración con numerosas organizaciones de dentro y fuera de la región. Esto permitió en poco más de dos años reubicar unos 1300 estudiantes, investigadores y profesores de nivel postsecundario (y en muchos casos también sus familias no incluidas en esta cifra). Durante la etapa inicial, que se desarrolló desde fines de septiembre de 1973 hasta mediados de 1975, se lanzaron una serie de nuevos programas que introdujeron un gran número de innovaciones por comparación con experiencias anteriores en la región.

Cabe destacar que el diseño del programa fue el resultado de una discusión en la que desde el comienzo los refugiados tomaron parte activa, dentro del marco flexible proporcionado por CLACSO. En efecto, poco después del Golpe militar, varios centros chilenos que formaban parte del Consejo pidieron a la Secretaría de esta organización que enviara una misión de emergencia con el fin de examinar la situación de represión que sufrían numerosas instituciones y personas dedicadas a la investigación y la enseñanza en las ciencias sociales, con el fin de intentar coordinar la acción necesaria para responder en alguna medida a la emergencia. La misión fue organizada por CLACSO, en contacto en el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC). Una vez evaluada la gravedad de la situación, se sentaron las bases –conjuntamente con representantes de centros y grupos de

científicos sociales de Chile- de un programa de emergencia tendiente a proteger a quienes consideraban que podían permanecer en Chile y a facilitar el traslado a otros países a quienes se encontraban en situación más amenazada. En Chile y en la Secretaría de CLACSO, en Buenos Aires, se establecieron grupos de trabajo para llevar a cabo este programa de solidaridad, intentando asimismo preservar y de ser posible afianzar aún más el progreso alcanzado hasta entonces en el quehacer de las ciencias sociales en América Latina. La Comisión Directiva de CLACSO celebró una sesión especial en la que impulsó aún más las iniciativas emprendidas presentando dicho programa a la Asamblea General que tuvo lugar a fines de 1973, la que lo ratificó y amplió en varios aspectos. La iniciativa fue así respaldada por numerosos Directores de institutos de investigación de toda la región.

En octubre de 1973, la Secretaría del Consejo había ya establecido contacto con muchas instituciones de América Latina y fuera de ella compartían similares preocupaciones. En colaboración con ellas se pusieron en marcha diversos sub-programas durante los meses siguientes.

A la luz de los objetivos mencionados, se pudo desarrollar así un Programa que además de brindar solidaridad y asistencia humanitaria, ayudó a reubicar preferentemente en la región a investigadores de más alto nivel que necesitaban abandonar Chile, de manera de reforzar las actividades de investigación y docencia en ciencias sociales existentes en el área. Esto permitió a los estudiantes de posgrado, no sólo chilenos sino de toda el área que estudiaban en programas localizados en Santiago de Chile, incorporarse a programas similares que se fueron consolidando en otros países de América Latina. Como etapa final del pre-grado fueran admitidos por instituciones académicas reconocidas dentro y fuera de la región, de manera de permitirles terminar esa etapa de estudios. Simultáneamente se obtuvo ayuda para mantener en Chile actividades académicas de interés social, a cargo de investigadores competentes en condiciones de permanecer en el país, aunque hubieran sido expulsados de las Universidades (las universidades chilenas, privadas y públicas, fueron puestas bajo el control directo del Gobierno militar inmediatamente después del golpe y sus rectores fueron reemplazados, en su mayor parte, por generales y almirantes).

Debido a la importancia que Chile había adquirido como centro académico, muchos programas para graduados, de alcance latinoamericano, se habían establecido en Santiago a partir de fines de la década del 20. Como el régimen militar obligó a poner término a alguno de ellos, se realizaron diversas gestiones para transferirlos total o parcialmente a otros países de la región. El programa de Escolatina, para graduados en Ciencias Económicas, que estaba ya bien consolidado, fue transferido de hecho a la División de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México, trasladándose allí la mayor parte de los estudiantes y profesores latinoamericanos del mismo. En cuanto a FLACSO, escuela para graduados en ciencias sociales de América Latina, las medidas que se tomaron a partir de fines del 73 la convirtieron poco a poco en una Universidad regional intergubernamental de posgrado e investigación. Gradualmente se

desarrollaron nuevos programas en México, Quito y Buenos Aires (más tarde se iniciaron otros programas y se multiplicaron las sedes) manteniéndose algunas actividades de investigación en Santiago.

Con el fin de que científicos sociales competentes pudieran seguir trabajando en proyectos de interés para el Cono Sur, se elaboraron programas de investigación complementarios. Una de las primeras experiencias consistió en el establecimiento del Programa de Becas de Investigación en ciencias sociales, para la región del Cono Sur, abierto a jóvenes investigadores provenientes de Argentina, Chile y Uruguay. Más tarde el programa se amplió, admitiendo también candidatos de Bolivia y Paraguay. Las becas fueron asignadas por jurados integrados por científicos sociales altamente calificados de la misma sub-región.

De los muchos programas que se desarrollaron con instituciones de fuera de América Latina, uno de los más importantes fue sin duda el del Servicio Universitario Mundial (WUS), con sede en el Reino Unido. Los recursos para el mismo fueron proporcionados por el Gobierno laborista británico poco después del golpe de estado en Chile, con el fin de brindar apoyo a refugiados universitarios, a través de un programa de becas. Los criterios de asignación se definieron tomando en cuenta el grado de amenaza o inseguridad de los candidatos, su situación académica, y sus necesidades de tipo social. El programa se mantuvo durante una década y otorgó aproximadamente mil becas que permitieron a quienes las recibieron proseguir estudios de nivel superior en el Reino Unido. Más tarde, se estableció un servicio de orientación con el fin de aconsejar y ayudar a los refugiados que se iban graduando o a aquéllos que enfrentaban dificultades especiales, a conseguir trabajo o a establecerse en otros lugares, incluyéndose la posibilidad de retorno voluntario a Chile, siempre con apoyo del programa.

Comentarios finales

Un aspecto interesante de esta actividad de emergencia para refugiados fue el papel desempeñado por las mismas víctimas de la represión, quienes contribuyeron a definir su orientación combinando las acciones de solidaridad con la preocupación por el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, objetivos compartidos por las instituciones académicas que actuaron en la emergencia. La participación se articuló principalmente a través de los comités del CLACSO en Santiago y en Buenos Aires, donde los científicos sociales víctimas de la represión estaban representados.

En lo que se refiere a la preservación y afianzamiento de las ciencias sociales en la región, es importante destacar que existía una identidad de miras entre CLACSO y los refugiados, ya fueran estos estudiantes, investigadores o profesores. Esto permitió formular una estrategia en la que se insertaron muchas instituciones de América Latina y de otras regiones.

Cabe destacar así mismo el carácter dinámico de la experiencia. A medida que los años pasaban, el programa fue evolucionando con el fin de responder a nuevas

situaciones y necesidades. Después del esfuerzo inicial, tendiente a ayudar a quienes debieron abandonar su país de manera que pudieran establecerse en otras partes del mundo, el énfasis principal se desplazó a la solución de los problemas de carácter laboral o de capacitación en el campo de sus respectivas especialidades.

La evolución del propio programa hizo necesario más tarde encarar la búsqueda, para quienes habían completado un ciclo de estudios, de trabajos adecuados o de nuevos lugares donde establecerse, dándose preferencias a la re-localización en América Latina o en otras regiones del Tercer Mundo, incluyendo la posibilidad de retorno voluntario a Chile. Varios de los organismos que participaron en esta tarea, evolucionaron en la misma dirección, organizando servicios especializados en la búsqueda de empleo y en el traslado de los refugiados cuando esto fuera deseable, a otros países.

En cuanto a los institutos de investigación que continuaron sus actividades en el Cono Sur y en otras regiones, vinculados también a este programa, se logró en muchos casos que recibieran alguna forma de ayuda suplementaria, no obstante lo cual por lo general su existencia siguió siendo precaria. Puede considerarse, sin embargo, que el programa de emergencia ha tenido su impacto perdurable, tanto sobre CLACSO como sobre FLACSO. Ambas instituciones regionales adquirieron la capacidad de elaborar, poner en práctica y administrar programas de estudios para graduados y de becas de investigación de una envergadura sin precedentes en América Latina. FLACSO aumentó su alcance al multiplicar sus programas de formación y ampliar los campos de especialización de sus cursos. Los nuevos programas y experiencias que se desarrollaron en el Cono Sur demostraron su eficacia, lo que resultó en su extensión a otras partes de América.

Huelga decir que a pesar de los diversos aspectos positivos de este programa, quedan muchos problemas y dificultades por superar. Así mismo, es importante no perder de vista el hecho de que por exitoso que puede ser un programa de estudios para refugiados, el hecho de que mucha gente tenga que abandonar sus países por represión e inseguridad constituye un hecho básicamente negativo. Lamentablemente la situación crítica de América Latina continúa generando una importante corriente de personas desplazadas. Esto constituye –sin duda un síntoma de la gravedad de la situación económica, social y política que afecta a muchas partes de la región.

En cuanto a los objetivos originales de CLACSO, es posible afirmar ahora que han pasado unos años, que varios de ellos no se alcanzaron de manera totalmente satisfactoria. En primer lugar, no se concentraron las expectativas de que un número significativo de refugiados, estudiantes de posgrado, se interesaran en el estudio de los problemas del desarrollo de países o regiones del África y Asia, lo que hubiera enriquecido las ciencias sociales en América Latina, brindando así nuevos conocimientos requeridos para que nuestras sociedades puedan romper el aislamiento respecto a esas regiones del mundo. En particular, muy pocos refugiados manifestaron interés en trabajar por un tiempo en el África o Asia.

Sería importante examinar las razones de esta falta de motivación por explorar nuevos horizontes. Quizás una de ellas sea el que naturalmente resulta más fácil continuar los estudios interrumpidos en el mismo tema en que se había estado trabajando; otra puede haber sido el hecho de que la mayor parte de los refugiados chilenos pensaba, a fines de 1973 y en 1974, que la dictadura militar duraría poco tiempo en su país, lo que orientaba sus preocupaciones y actividades en la dirección de un pronto retorno.

En cuanto a la generalización de la experiencia y a pesar de los esfuerzos realizados, el Consejo no logró desarrollar programas de emergencia de igual envergadura para otros países y regiones de América Latina. Nunca fue de la misma magnitud el apoyo recibido para programas similares, proveniente de países desarrollados, en beneficio por ejemplo de las víctimas de la represión en América Central, Argentina, Bolivia, Paraguay o Uruguay. La experiencia indica que ante situaciones similares, la respuesta de muchos gobiernos y organismos comprometidos en la ayuda de emergencia a refugiados varía, dependiendo no sólo de consideraciones humanitarias, sino también de preocupaciones de tipo político o económico.

Es todavía prematuro hacer una evaluación más completa de la experiencia descrita en los párrafos precedentes, porque lamentablemente el régimen chileno causante del éxodo permanente aún en el poder. Recién cuando se produzca un cambio y las condiciones que dieron lugar al éxodo desaparezcan, será posible comenzar a evaluar mejor la pertinencia de los programas de refugiados concebidos después del golpe del 73. Una vez que ello ocurra podrán evaluarse los resultados no sólo en cuanto al bienestar de los refugiados que retornen o no a su país –y sus familias-, sino también desde el punto de vista de su participación en el esfuerzo colectivo que será necesario para la recuperación de la democracia y la superación de las enormes dificultades económicas, políticas, sociales y culturales en que la sociedad chilena se verá envuelta como herencia de la dictadura, y también de viejos problemas estructurales cuya resolución después de la contrarrevolución –o contra reforma- están pendientes.

La experiencia parece sin embargo clara en cuanto a la validez de los conocimientos adquiridos frente a los procesos represivos de las últimas décadas, en lo que se refiere a la mejora y la consolidación de los mecanismos de solidaridad a favor de los refugiados, y en general las víctimas de la represión.

1. Martha Slemenson y colaboradores, Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina, documento de trabajo, Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires, septiembre de 1970.
2. Jorge Graciarena, Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
3. Actualmente CEPALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
4. Enrique Oteiza, Reflexiones sobre algunos aspectos de la situación chilena. Boletín FLACSO, año V, Nro. 20-21, julio-agosto-septiembre/octubre-noviembre-diciembre 1973, Buenos Aires.

Glosario de Siglas

CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CELADE: Centro Americano de Demografía

CEREN: Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile (cerrado después del golpe militar)

CESO: Centro de Estudios Socio-Económicos, Universidad de Chile (cerrado después del golpe militar)

CIDU: Centro de Investigaciones de Desarrollo Urbano, Universidad Católica de Chile

CIENES: Centro Interamericano de Enseñanza Estadística y Financiera, Organización de Estados Americanos

CEPALC: Comisión Económicas para América Latina y el Caribe

ESCOLATINA: Escuela Latinoamericana de Economía, Universidad de Chile

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales